

habló verdad, y procuró desengañar como no lo hicieron los demás gefes. Cosío procuró llamar á Morelos con el indulto, y este se le opuso con la energía que lo caracterizaba: he tenido en mis manos originales las contestaciones habidas en este asunto, y confieso que me admiraron las respuestas sencillas dadas desde el paso á la eternidad.... Así llamaba Morelos al cuartel general donde residia, diciendo con donaire que lo llamaba así, porque el que lo atacase pasaria de allí á la eternidad. Este hombre jamas perdía su buen humor aunque se hallase en los mayores conflictos.

No creo parecerá ageno de esta relacion añadir á lo dicho, que en principios de esta guerra, Morelos mandó una espedicion sobre la costa de Xamiltepeque, al mando de D. Rafael Valdovinos, con el objeto de que contuviese en la hacienda de S. Márcos á D. Francisco Páris; pero este con mejor armamento y mejor disciplina lo derrotó en Piedras Blancas, hecho que lo envaneció demasiado é inspiró una confianza que le fué funesta en la sorpresa de su campo. Débese tambien notar un hecho de atrocidad ocurrido en aquel lugar de Piedras Blancas con el mismo Páris, que le hará poco honor en la posteridad. Morelos habia mostrado repugnancia á derramar la sangre americana; así es que imitando su conducta Valdovinos, luego que divisó á Páris hizo alto con su tropa, dijo que queria parlamentar con él, y al efecto se ofreció á hacerlo un mozo llamado *Victoria Murga*, hombre de valor denodado. Presentóse al enemigo, oyó su razonamiento Páris y le mandó amarrar en vez de contestarle: en esta actitud le asesinó el español José Campio indignamente. Despues fué tomado prisionero en la sorpresa de Tonaltepec, se le hizo cargo por Morelos de este crimen, y lo confesó con orgullo; así es que fué pasado por las armas en represália de los que no quiso cangear el gobernador de Acapulco, Carreño. Este oficial pagó con la vida sus demasías, pues murió en accion saliendo á sorprender en el punto del *Bejuco* el destacamento del americano D. Juan Alvarez. Escrito está.... *Nada quedará impune delante de Dios.*

El gobierno español para dar valía á su causa, procuró hacer

tomar parte en ella á las primeras personas de los pueblos, y que estas tuviesen mayor ascendente sobre ellos: al efecto puso en movimiento los grandes resortes del temor y premio que tenia en su mano. Era bien notorio el influjo de los Bravos y Galeanas en el Sur, y así no es extraño que tenazmente procuráran atraerselos, tanto mas, cuanto que obtenian empleos militares en aquellos partidos, y sus cuerpos fueron puestos sobre las armas. D. Victor y D. Miguel Bravo se resistieron con varios pretextos á las solicitudes de los comandantes de Tixtla y Chilapa para que capitaneasen cuerpos militares contra la causa de la independencia; pero ellos se fugaron y hundieron en la cueva llamada de *Michapa*, situada en una cañada de su hacienda de *Chichihualco* donde se conservaron por espacio de siete meses: qué clase de padecimientos y privaciones sufririan allí, no es fácil concebir. Allí recibieron un papelito del general Morelos en que les decia, que su gente parecia de hambre, pues no comia mas que raices y frutas silvestres, y que él no conocia la tierra, por lo que les suplicaba lo auxiliasen con víveres. Así se hizo proporcionándosele cuanto se le pudo franquear. Estos recursos los recibió en breve D. Hermenegildo Galeana, el cual llegó á Chichihualco con su division. Habia venido atravesando por la Sierra para no ser visto de los realistas, y de su tropa se habian muerto dos infelices soldados envenenados con la comida de plantas mortíferas que ellos no conocieron. A los cuatro dias de estar en la hacienda, y á la sazón en que sus soldados limpiaban unos las armas, y otros se bañaban en el rio inmediato, he aquí encima al enemigo en no pequeño número: comandaba esta division compuesta del fijo de México, ó por otro nombre los *colorados*, patriotas de Chilapa, Tixtla, Zumpango, Tlapa, fijo y lanceros de Veracruz, D. N. Garrote. Apenas tuvieron tiempo los americanos para tomar las armas, y no pocos negros pelearon en cueros que parecian demonios. El que comandaba á los realistas no sabia que allí hubiese esta casta de alimañas con quienes tenia que batirse, pues solamente iba en demanda de los Bravos para prenderlos y campar allí con su tropa: avanzó hasta el punto que llaman de la tierra vieja, donde los americanos le presen-

taron accion, tomando el frente D. Leonardo Bravo y Galeana con dos cañones de á cuatro: el costado derecho D. Nicolás Bravo con un cañoncito pequeño: D. Victor tomó el izquierdo con la caballería que en lo pronto pudo reunir. Empeñóse el ataque cogiendo al enemigo á tres fuegos; volteó caras procurando sostenerse, pero resistido con el vigor que no se prometia, se le puso en fuga y dió alcance hasta el rancho de Atlixnac, es decir tres leguas cuyo espacio quedó sembrado de cadáveres. Pasaron de ciento los que se hicieron prisioneros, de los que algunos tomaron partido en la causa de la independencia, y otros se destinaron á Zacatula. Esta victoria dió á los americanos cerca de trescientos fusiles, y algun parque que les vino muy bien. Morelos no se halló en esta accion, porque roto el sitio del paso de la Sabána marchó á la hacienda de la Brea, donde ordenó á Galeana la marcha secreta que debia llevar para Chichihualco, interin él acababa de fortificar el campo del Veladero, punto único de apoyo para la gente de la costa, y que por lo mismo confió al valor y acreditada prudencia de D. Julian Dávila. A los seis dias despues llegó Morelos á Chichihualco, y luego emprendió su marcha á Chilpancingo para pasar despues á atacar al pueblo de Tixtla donde se hallaban los comandantes Cosío y Guevara. Efectivamente, en principios de junio se acometió esta empresa: Morelos traia como setecientos hombres, número que reunido á los de Galeana y como seiscientos que presentaron los Bravos formaban una fuerza respetable: ni necesitaba menos el pueblo de Tixtla, fortificado con buenas trincheras en la plaza y Calvario, y lo que es mas, entusiasmados sus habitantes por el cura Mayol, no de otro modo que los de Chilapa por su párroco Rodríguez Bello. Comenzó la accion á las cinco de la mañana, y no terminó sino hasta las cinco de la tarde. Por poco es perdida, pues los realistas se defendieron con el mayor vigor, alentados por las mugeres del pueblo que no tomaron poca parte en el combate. Los americanos debieron la victoria á una contingencia favorable; habiéndoseles acabado el parque, un jóven arrastrándose por el suelo para no ser visto de los artilleros que defendian una batería, logró matar de un fusilazo al que daba fue-

go: sus compañeros se llenaron de pavor y echaron á huir: entonces el americano se apoderó del cañon y de un gran saco de pólvora que encontró inmediato, y con ella continuaron batiendo. Los realistas abandonando sus puntos se refugiaron á la parroquia luego que vieron arder las principales casas del pueblo; el cura se situó en la puerta de la iglesia con el Santísimo Sacramento en las manos, Morelos le mandó que se retirase para sacar de allí los prisioneros y armas: aquellos fueron destinados á Zacatula, y estas aplicadas al ejército vencedor. Morelos trató de reponer las fortificaciones del pueblo, pues tal vez previó que allí seria atacado algun dia, como se verificó.

Los repetidos descabros que habian tenido hasta entonces los generales españoles en el Sur, y gran nombradía que habia tomado Morelos con sus triunfos no permitia nombrar á un comandante general que les sucediese: el mas apreciable (Cosío) se habia retirado y caido de la gracia del virey; por tanto, acordó la junta de oficiales nombrar á Fuentes, militar viejo, y tanto, que algunos creyeron ser de la espedicion de Oreylli en Argél, y se prometian muchas medras de su esperiencia. Situóse este en Chilapa, donde puso su cuartel general; contaba entre sus primeros oficiales al *oidor Recacho* de Guadalajara, y este se pavoneaba con su uniforme para agradar á una señorita que estaba en el campo, á quien tenia dedicadas todas las buenas presas que hiciese con sus propias manos, no de otro modo que los antiguos caballeros del siglo de las Cruzadas. Era grande el ocio y diversion en el cuartel de Fuentes: jugábanse allí las enormes sumas de dinero que se habian remitido para el pago de la tropa, y la caja militar habria mostrado un escandaloso descubierto si hubiera llegado el dia en que sus gefes dieran cuentas; pero de esto los libró la derrota que despues padecieron en el mismo pueblo de Tixtla, de que ya hablaré. Morelos dejó ciento cuatro hombres de guarnicion en este pueblo y se pasó al de Chilpancingo, donde se preparaban grandes fiestas de toros y de iglesia con motivo de la titular que es la Asuncion de nuestra Señora: el alboroto fué tal, que una buena parte de la guarnicion se escapó por asistir á ellas. En esta infeliz y añiñada gente, un cohete, un toro, ó un tambor-

cillo produce iguales efectos de júbilo que en los atenienses las fiestas dionisiacas. Súpolo todo Fuentes por dos desertores de Tixtla que se le presentaron, informándole asimismo que no había parque en la plaza; y como solo distaba cuatro leguas de allí, fácilmente movió su campo y se presentó á atacar con el vigor posible, llevando sobre mil quinientos soldados de línea. Enseñoreóse de la mayor parte del pueblo y comenzó el ataque de las trincheras con la mayor obstinacion y confianza; mas halló en ellas la resistencia que no esperaba, pues en aquel dia quemó tres mil y quinientos cartuchos. Los americanos se vieron sin parque y perdidos, ocurrieron á Morelos y tampoco lo tenía, pues aunque en Chilpantzinco había planteado una fábrica de pólvora, era poca, esta estaba húmeda é inservible. Con grandes apuros se pudo secar una corta cantidad al calor de la lumbre en comales † esponiéndose á incendiar el anglo-americano *Elias Bean*, y se dió por muy satisfecho enviando el gran socorro de quince paradas de cartuchos; mandóles decir á Galeana y Bravo, que á la mañana siguiente lo aguardasen por la parte de *Cuauhtlapa* con el objeto de flanquear al enemigo, y que entonces hiciese una salida al machete la guarnicion. Salió, pues, de Chilpantzinco con setecientos hombres y el cañoncito *Niño*, la mayor parte eran indios desarmados, previniéndoles avanzasen, y en caso apurado, retrocediesen luego, pues aquella gente era para abultar. Apenas supo Galeana de la aproximacion del socorro, cuando comenzó á repicar las campanas de la parroquia, de lo que los españoles se rieron y á gritos preguntaban si estaban locos. Pero no tardaron en desengañarse cuando por la espalda oyeron el primer estallido del cañon que asestó y disparó el mismo Morelos con buen éxito desde una posicion elevada, pues puso en desórden á la banda de músicos y tambores de Fuentes que tocaban alegremente, sin saber por donde podria venirles un desentono como aquel. Muy luego procuró el general enemigo reconcentrarse y formar cuadro; pero Galeana no le dió lugar, pues saltando de las trincheras sable en mano, introdujo el desórden. Fuentes procuró po-

† Torteras de barro.

nerse en cobro, dióle una *pataleta de susto*: pusieronlo en una camilla, y dos compañías de infantería lo escoltaron para sacarlo del peligro. El oidor Recacho nada hizo sino poner pies en polvorosa, y hé aquí el campo sin gefes. En este mismo momento ocurrió una lluvia que acabó de inutilizar el armamento que en parte lo estaba por igual causa por la agua copiosa de la noche anterior; entonces los lanceros de Morelos cargaron sobre los fugitivos por el llano que llaman de *Amula* y obraron como lobos sobre un aprisco de ovejas, en términos de que el arroyito llamado de *Xoxtecoapam* se tiñó con sangre; solo allí pasaron de doscientos los muertos: llegaron hasta cerca de Chilapa los lanceros, é hicieron cerca de ochocientos prisioneros, escapando solo la caballería; algunos dragones de Querétaro se presentaron muy en breve al virey Venegas que le hicieron relacion verbal de esta desgracia, y los hizo arrestar. Pasaron de trescientos los heridos que se quedaron en el hospital de Tixtla: tomáronse cuatro cañones, y no mucho parque por el consumido el dia anterior. Destináronse indios para recoger fusiles ocultos en los zacatales, por cuya causa y robos que hicieron, no se tomaron todos los que debian y correspondian á toda la infantería enemiga. Sabida la noticia en Chilapa, comenzaron luego á emigrar muchas de sus principales familias, á quienes hicieron retroceder con sus equipajes Galeana y D. Nicolás Bravo: este avanzó hasta adelante de Tlapa. Habíase distinguido entre los enemigos por su valor un guerrillero llamado *D. Juan Chiquito*, el cual al llegar á Chilapa murió de un balazo recibido en la accion de Tixtla. Encontró Morelos allí á los traidores *Pepe Gago*, el artillero de Acapulco y á D. José Toribio Navarro, que habia recibido 200 pesos de habilitacion en la Costa para reclutar gentes á los americanos; ambos fueron fusilados como traidores: recogido no poco cargamento y bienes de europeos, se aplicaron á la caja militar del ejército, y sirvieron para alimentarlo el tiempo de su residencia en la villa de Chilapa.

La tropa americana estaba casi desnuda, y no era posible vestirla tan prontamente como se deseaba: Morelos mandó habilitar los muchos telares que allí habia, pues era lugar de industria, y

esta medida le produjo el efecto deseado en la mayor parte. También se ocupó en engrosar el ejército con reclutas traídos de la Costa y en la recomposición de armamento. Parece que este era el lugar que la Providencia le preparaba para que descansase de las mayores fatigas y privaciones tenidas en el espacio de nueve meses; pero ocurrieron entonces desazones peores de las pasadas, y que llenaron su corazón de amargura; tal fué una horrorosa conspiración contra el sistema de nuestra independencia que debía estallar, comenzando con su muerte; suceso que merece referirse detenidamente por ser importante, y de que apenas se tiene una idea muy confusa entre pocos, y tal vez muy alterada.

CONTRAREVOLUCION FRAGUADA POR D. MARIANO  
TAVARES, DAVID FARO Y F. MAYO.

Verificada la sorpresa de París, Morelos creyó que no debía demorar el aviso circunstanciado de tan fausto acontecimiento á los generales Hidalgo y Allende, á quienes creía en lo interior, y que continuasen gloriosamente su empresa: ignoraba su desgraciada prision en las Norias de Baján, y se certificó de ella cuando interceptó un correo, cuyas cartas, aunque muchas en número, leyó por sí mismo en una noche, tarea que le acarreó (como él mismo me dijo) una gran fluccion de ojos; á nadie dijo palabra de lo que sabía, é hizo quemar toda la correspondencia; y si alguno decia sobre esto algo funesto procuraba desmentirlo con vigor; si no hubiera usado de esta prudente precaucion su ejército en el Veladero se le habria desertado al instante. Comisionó, pues, para dar parte verbal á *Tavares* y *David Faro* de su situacion, los cuales llegaron al pueblo de la Piedad, donde encontraron al Lic. Rayon, que como dijimos en otra carta de la primera época, les informó de todo lo ocurrido hasta su desgracia en el rancho del Maguey. No sabemos por qué eligió Morelos para esta comision á dichos sugetos, habiéndole sido tan útiles, y presumimos fuese por alejarlos de su lado, pues ya se le habian hecho sospechosos; lo cierto es, que cuando regresaron, Tavares se presentó con el grado de brigadier, y David con el de coronel, conferidos por Ra-

yon. Dejaronse ver en Chilapa con esta investidura, que debió de desagradar á Morelos; pero sea por ella, ó por motivos secretos no les dió mando en su ejército; mostráronse resentidos, y le pidieron licencia para pasar á Chilpantzinco con achaque de ir á recoger unos intereses. Apenas llegaron á aquel pueblo cuando marcharon para la Costa con el criminal objeto de revolucionarla. Encontraron en sus habitantes la mejor disposicion, porque en la mayor parte estaban enfastiados del intendente Ayala que les habia recogido unos baules tomados en la sorpresa de París, y que tenian ocultos. Del pueblo de Coyuca se pasaron á Tecpam en demanda de aquel gefe: encontráronlo en la playa que llaman *del Real*, y lo prendieron, llevándose consigo á Tecpam, de donde logró fugarse. Luego que supo estas ocurrencias Morelos marchó á Tecpam para sufocarlas, siéndole muy sensible que á los revoltosos se hubiese agregado un F. Mayo, capitán del punto de *Carabalí*, que era cantón del Veladero, el cual arrestó al comandante que D. Julian Dávila habia dejado en el Fuerte, y á otros oficiales: no contento con este procedimiento se avanzó á hacer lo mismo con D. Julian Dávila para impedirle que desarmase á Tavares y David, que ya lo estaban por Dávila en Tecpam. Encontróse este con Mayo al salir del monte del *Manglar*, y allí chocaron en términos de que tomándole Dávila dos artilleros retrocedió á la casa de la hacienda del Zañjon, donde se atrincheró temeroso de que Mayo le atacase, pues habia reunido sobre quinientos hombres, cuando Dávila solo era escoltado por treinta. Mayo pidió los artilleros y armas de Tavares, pero solo le entregaron aquellos, y pasó á acamparse al pueblo de Atoyac, distante dos leguas de la hacienda. Dávila pasó por órden de Ayala á Tecpam, y en esta sazón llegó Morelos de Chilapa, escoltado por cien hombres, y transó la diferencia trayéndose en su compañía á David y Tavares. Emposesionó del Veladero á Dávila y le mandó que decapitase á Mayo y todos los conspiradores, regresándose luego á Chilapa. Esta conspiración estaba muy ramificada con el ejército que residia en esta villa, y de ella tenia noticias circunstanciadas Galeana: dirijíase á esterminar á todo hombre blanco ó decente, comenzando por el mismo Morelos.

Acabóse de descubrir el pormenor del plan por las denuncias que le hicieron otros dos anglo-americanos Alendin, y Pedro Elias Bean, pues se les habia seducido para entregar á los sediciosos la artillería, fábrica de pólvora y maestranza, de que estaban encargados. Entonces Morelos no teniéndose por seguro en su mismo campo, comisionó á D. Leonardo Bravo para que ejecutase á David y Tavares, como se verificó en una noche en Chilapa con David, y en la hacienda de Tlapahualapa con Tavares por el capitán D. Máximo Sandoval. David antes de morir pidió el bautismo, y se lo ministró el padre D. Pedro Vazquez, capellan del ejército. Igualmente corrió Mayo la misma suerte en el Veladero, auxiliándole en los últimos momentos el cura Patiño, que hoy es diputado del actual soberano congreso. Solo Mayo fué fusilado, y los otros degollados para evitar un escándalo de funesta trascendencia por los amigos y parciales que habia en el ejército. Así terminó esta sedicion, que por poco contraría la marcha de la revolucion.

Los pocos afectos á Morelos le han echado en cara este proceder: yo estoy seguro de que puestos en iguales circunstancias habrian obrado del mismo modo. ¿Qué habia de hacerse en el torbellino y centro de unos hombres ferocísimos dispuestos á ejecutar todo género de maldades por su rusticidad é ignorancia, y cuando obraban por el impulso dado al gran deseo que en todos tiempos han tenido de acabar con todo hombre, fuérase amigo ó enemigo, solamente porque era blanco? ¿A donde ocurrir en tan críticas circunstancias á las solemnidades y formas del derecho, cuando el mal era grandísimo y urgía de instante en instante el castigarlo?

#### SALIDA DEL EJERCITO DE CHILAPA PARA CHAUTLA DE LA SAL.

##### TLA DE LA SAL.

Tomado algun descanso y aumentado el ejército en Chilapa, salió Morelos de aquel punto á mediados de noviembre sobre Chautla. A su tránsito por Tlapa se le incorporó el padre Tapiá que era vicario de aquel pueblo; Morelos le permitió que levantara un regimiento de que lo hizo coronel. No tenia este

eclesiástico disposiciones para manejar la espada, le habria estado mejor quedarse con su estola en su parroquia, pues aunque murió de bala de cañon en la batalla de Ojo de agua dada en noviembre del siguiente año (1812), es menester confesar que jamás hizo una cosa á derechas en la milicia; desconocia la subordinacion militar, y así es que causó por ella la derrota de D. Miguel Bravo en Asoyú, como despues diremos. No fué así Victoriano Maldonado, indio que se presentó en dicho pueblo de Tlapa y mereció la confianza de Morelos, dándole el mismo grado de coronel, pues fué un modelo de virtudes militares y de valor. Morelos dividió su fuerza en dos trozos; confirió á Galeana y los Bravos uno de mas de quinientos hombres de todas armas y tres cañones con direccion á Cuautla Amilpas, orden que despues revocó mandándole retrocediese sobre Huizuco, y Tepecuacuilco. El comandante realista de este segundo pueblo, D. Pedro Quijano despues de tomado Huizuco tan solo se batió la descubierta de Galeana mandada por D. Vicente Guerrero y D. Manuel Sandoval, ambos capitanes entonces; en esta accion se hicieron prisioneros á dos eclesiásticos, D. Felipe Clavijo y D. Agustin Telles, cura de Xochitepec. Quijano salió al encuentro á Galeana al dia siguiente, situado sobre la loma de un cerro inmediato á Tepecuacuilco: tambien Galeana destacó una partida de caballería sobre él y esto bastó para ponerlo en fuga. Hicieronse varios prisioneros y entre ellos un D. Manuel Velez, europeo, que fué fusilado al tercero dia y se tomaron algunas armas, sin que fuese necesario mover la infantería que se mantuvo tranquila al mando de D. Leonardo y D. Victor Bravo. En este punto se separaron de Galeana los Bravos, estos tomaron para Izúcar á socorrer á Morelos, y Galeana para Tazco. Los Bravos llegaron el mismo dia por la tarde †.

Morelos siguió su camino para Chautla de la sal donde se habia situado D. Mateo Musitu, europeo muy rico y gran personaje en tierra caliente, que á sus espensas por sí habia levantado

† He visto una relacion de la salida del ejército de Chilapa, y dice... Salimos por Tlacotepec, el tercero dia llegamos á Tlapa donde nos mantuvimos ocho: de allí salimos para Xolalpa donde se dividió el ejército.

una fuerte division. Ocupó el convento que fué de agustinos en los dias de la conquista, y su iglesia, y con esto se dijo que ocupó una verdadera fortaleza disfrazada con este nombre; tales las mandaron construir los reyes españoles reservadamente para tener en cada pueblo un punto de apoyo con que subyugarlos. El odio á Morelos era tal, que habia fundido un cañon de artillería, al que puso por nombre . . . . *El Mata-Morelos*. Ignoraba que lo tenia muy cerca para matarlo á él, cuando oyó el cañonazo del alba y diana, que fué la señal de ataque; con tanta precaucion y sigilo habian marchado los americanos. Musitu hizo una salida sobre ellos; pero fué destrozado por el capitán D. Perfecto García. Comenzó un fuego infernal por azoteas, ventanas y parapetos: habiáse fortificado ademas Musitu en lo interior del convento, es decir, en la escalera de él, allí fué donde se le hizo prisionero con otros europeos, luego que Morelos forzó los atrincheramientos y pudo penetrar. Encontróse detras de unos colaterales y lleno de telas de araña, al capellan de Musitu Lic. D. José Manuel de Herrera, cura del valle de Huamantlan, el cual luego que vió á Morelos fué atacado de un soponcio creyendo que era llegada su última hora: Morelos le hizo dar un poco de vino con que lo recobró: le perdonó generosamente, lo hizo vicario castrense de su ejército, y le dispensó cuanto favor pudo hasta conseguir que marchase de enviado á los Estados-Unidos en 1815. Este es el mismo ministro de relaciones de D. Agustin de Iturbide, hombre de todos partidos y muy comparable con un caballo que obra contra el moro si lo monta el cristiano, y al revés. Guárdome de continuar la descripcion de este sátrapa, porque la América que gimio bajo del cetro de su amo le conoce en análisis. Desde Chautla comenzó Morelos á llevar contestaciones con el obispo de Puebla, Campillo, sobre la justicia de la insurreccion, de las cuales hablaremos cuando expusiere los hechos de las negociaciones que hubo por medio del cura Palafox de Huamantla, enviado á la junta de Zitácuaro y sobre las que corre un impreso con varios manifiestos que serán en todo tiempo eterno oprobio de sus autores. Tomó Morelos en Chautla todo el armamento de Musitu, y no poco porque que

tenia allí enviado de Puebla, juntamente con el cañon Mata-Morelos. Luego que en aquella ciudad se supo de esa derrota, salió el coronel Saavedra, de nombre obscuro en la milicia, con trescientos hombres, el cual retrocedió con ellos sin osar á mirar ni aun de lejos al ejército americano. El bajo pueblo creyó que obraria maravillas, porque antes de salir, el obispo Campillo los bendijo, dió un peso á cada soldado, y los exhortó como si fuesen á una cruzada de moros, ¡lástima de rentas eclesiásticas empleadas en tan ruin empresa!

De Chautla mandó Morelos á D. Miguel Bravo con casi toda su fuerza que serian seiscientos hombres para el rumbo de Xamiltepec á que obrase contra Páris, previniendo á D. Julian Dávila lo auxiliase desde el Veladero, y lo mismo mandó al padre Tápia que se habia levantado en Tlapa. De hecho, se reunió viniendo por Tecuapa, y la reunion se hizo muy numerosa, y tal vez por eso inútil. Los gefes no se pudieron convenir en cuanto al mando; todos afectaban ceder de su derecho, pero cada uno procuraba la superioridad sobre el otro. Páris estaba situado á las márgenes del rio de Quetzala, y los dos campos se veian mutuamente; la tarde víspera de la accion el padre D. José Antonio Talavera, eclesiástico de buenos sentimientos patrióticos, por lo que siempre lo consideró Morelos, tan amable y medido cuando estaba cuerdo, como insufrible y arrojado cuando se cargaba de vino, quiso penetrar hasta el campo enemigo y fué hecho prisionero con una partida: llevósele preso á Oaxaca, de donde salió cuando entró Morelos en aquella ciudad. D. Miguel Bravo en vez de acometer á Páris con toda la fuerza de su mando, solo destacó sobre él las compañías de García y de Leiva que fueron completamente derrotadas, y García muerto y acribillado de balas defendiéndose como un gladiador romano. Por semejante desgracia el ejército americano se dispersó, y Bravo se retiró hasta Tlapa. Páris avanzó en su alcance, y pasára á mas si en el punto de Azoyú no lo hubiera contenido por medio de una vigorosa resistencia la escolta de D. Julian Dávila que le forzó á retirarse. A consecuencia de esto Bravo permaneció en Chilpanzingo y Avila regresó al Veladero.